



# GATOPARDO

BUSCAR:

## ESTILO DE VIDA

### Música

POR BERENICE ANDRADE  
NOVIEMBRE 2013



## Entre el rock y todo lo demás

La portada del EP *The Room*, lanzado en 2005 por el sello independiente mexicano Noiselab, mencionaba en un cintillo y entre signos de admiración: "¡¡¡Zoé está de regreso!!!". Habían pasado apenas dos años desde el lanzamiento del segundo disco de la banda, *Rocanlover*, y

## MÁS ESTILO



**LI**  
**Ahor:**  
Sexto  
de la l  
Leade



**PO**  
**¿Por**  
Postal  
Magal  
154 de



**AR**  
**DISE**  
**Tipog**  
Selecc  
nuestr  
para p



**CC**  
**Bienv**  
Lucas  
discrin  
extran



**TE**  
**Lo m**  
**mund**  
¡Es ur  
cámar

**TR**  
**Sabid**  
mexic

no había dejado de tocar. En realidad, Zoé no estaba desaparecida ni ausente. Pero en las entrañas de la industria musical, particularmente en la discográfica, Zoé ya no era bienvenida. Dos disqueras transnacionales, Sony y EMI, les habían dado su carta de retiro; la segunda sin siquiera hacer el esfuerzo de poner a sus integrantes a trabajar.

Y es que para Zoé, a diferencia de los nostálgicos, los viejos tiempos fueron los peores o por lo menos los más talacheros. Después de tocar en donde se pudiera —pequeños bares como El Colmillo, el Multiforo Alicia y Rockotitlán—, abrirle conciertos a amigos como Santa Sabina, librarse del congelamiento de EMI, pagarse un primer disco solos y reclamar espacios radiales, León Larregui, Sergio Acosta, Ángel Mosqueda, Jesús Báez y Rodrigo Guardiola lograron el éxito comercial con un extended play de dos canciones y unos remixes que vendió 50 000 copias. No hubo mayor promoción por parte de Noiselab para Zoé, más que la repetición constante de "Dead" en Reactor 105.7. Y de ahí, la fama.

Para entonces ya algunos periodistas y escuchas consideraban a Zoé una banda fresca, popera, superficial y sin contenido, pero eran respetados dentro de la naciente escena *indie* local. ¿Qué más respeto que el sello *indie* por excelencia de la época, dirigido por Héctor Mijangos, tuviera la confianza de lanzar un disco con una canción remixeada por las estrellas *indie* de aquellos tiempos, Los Dynamite (la exbanda de Diego Solórzano, ahora Rey Pila), y que vendiera tanto?

Pero la tortilla se volteó y, pasados los años, gustar de Zoé abiertamente comenzó a considerarse de mal gusto. Habría que hacer una encuesta sesuda para dar datos duros de este "fenómeno", pero basta preguntar a conocidos si les gusta Zoé para escuchar respuestas como "algunas canciones no están tan mal", o bien *googlear* "Zoé sobrevalorados" y encontrar comentarios como "creo que es una banda que vende más marketing que música, una banda demasiado pretenciosa, y ni se diga de su vocalista y sus letras que lo único que hace es poner palabras rebuscadas y puras cosas —fumadas—". Y aunque es muy cuestionable el peso de este comentario sacado del Metroflog *myparanoidrainbows*, es uno de los muchos que están a un clic de distancia, como el del no tan cuestionable Hugo García Michel, exdirector de la revista *La Mosca en la Pared* y actual director de la nueva versión *Mosca*, quien publicó en su blog ([garciamichel.blogspot.mx](http://garciamichel.blogspot.mx)), el 2 de junio de 2011: "En lo personal, me resulta desganada, plana, desprovista de energía y sin raigambre rocanrolera. Son un buen grupo de pop, con excelentes músicos, pero nada más. En particular me brinca el modo de cantar de Larregui, quien pronuncia el español como si estuviera cantando en inglés, aparte de adoptar un manierismo que mucho le debe (y no me parece una cualidad) al rock pop argentino".

Independientemente de las pasiones que pueda levantar la banda, el tener la capacidad de llenar sola lugares como el Palacio de los Deportes con todo y su aforo de 20,000 personas, habla de la importancia de Zoé en la escena de la música nacional, no sólo del rock. Es tal la relevancia de la banda de León Larregui que expertos como Benjamín Salcedo, director de la revista *Rolling Stone México*, la nombran como el grupo de rock mexicano más importante



Lanza  
Horni  
edició



**MC**  
Una t  
Visita  
donde  
para Z



**IC**  
Tres c  
3 prot  
mexic  
años c

de la primera década del siglo XXI. Otros consideran la afirmación una exageración, pero de que llena grandes foros y vende decenas de miles de copias de discos, lo hace.

Para unos, el éxito comercial legitima a Zoé como una de las bandas más importantes de México. Para otros, es el éxito comercial precisamente lo que pone en duda sus capacidades creativas.

### "Qué oso que te guste Zoé"

"Los primeros años, las personas —adecuadas— no sentían mucha simpatía por la banda. Inclusive ya con disquera, fueron años donde la gente que lográbamos conocer no creía mucho en el proyecto. Entonces toda esa cuestión de relaciones públicas en nuestro caso no existía. El concepto ni siquiera lo habíamos digerido bien. Era tocar donde nos dejaran, que en nuestro caso era El Colmillo, básicamente", cuenta Sergio Acosta (guitarra) en una sala de juntas de la disquera EMI. Todos los integrantes de Zoé, menos Rodrigo Guardiola (batería), están reunidos dando una entrevista tras otra, a propósito del lanzamiento de su nuevo disco *Prográmaton*.

A diferencia de esos primeros años, cuando los medios de comunicación no los tomaban en cuenta, e incluso los locutores Rulo David y Olallo Rubio se burlaban abiertamente de la banda —en específico de la letra de "Asteroide"— en la desaparecida estación Radioactivo, ahora periodistas de diferentes medios atiborran la agenda de Zoé para preguntarles de qué va ese quinto disco de estudio y si esperan que venda las 100 000 copias que en su momento llegó a vender el *Memo Rex Commander y el Corazón Atómico de la Vía Láctea* (2006), o las más de 120 000 copias que, sólo contando México, vendió el *MTV Unplugged: Música de Fondo* (2011).

Antes, definitivamente, eran otros tiempos. "La primera vez que los escuché no se me hicieron la onda. Eran una banda nueva que tenían buenas composiciones, pero apenas estaban bajando el sonido que buscaban en aquel momento. 'Deja te conecto' me pareció un buen sencillo pero la misma falta de interés por parte de las disqueras les empezó a restar fuerza en la escena, y pues la banda luchó en ese sentido para salir adelante sin la ayuda de nadie, de ese apoyo que en aquel momento, finales de los noventa y principios de los 2000, debería darle la disquera, cuando todavía no existía el MP3 en México ni estaba tan desarrollado el internet", dice Milton Barboza, director de la revista *FILTER México*, quien los vio por primera vez en la presentación de su disco homónimo debut allá por el año 2000 en un bar de la colonia Anzures cuyo nombre no recuerda.

Para entonces Zoé llevaba poco más de tres años de tocar en el circuito de rock *underground* de la ciudad de México y Cuernavaca, en pequeños bares, en conciertos a favor del EZLN y donde los invitaran.

"El hermano del tecladista de Santa Sabina tocaba en una banda que se llamaba La Nao y

habían dos bandas que eran muy amigas de La Nao: Petróleo y Zoé. Entonces éramos parte del mismo grupo social. Llegamos a hacer conciertos juntos y había veces que nos íbamos de fin de semana a Tepoztlán al reven, a echar desmadre", explica Alex Otaola, exmiembro de Santa Sabina y guitarrista de San Pascualito Rey.

"En el 97 quizá fue la primera vez que supe de ellos. Los conocí por las tocadas a favor de Chiapas por el EZLN. Al principio no me gustaban, pero creo que a ellos tampoco les gustaba. No tocaban bien, pero eso es normal cuando una banda empieza", cuenta la periodista de música Pati Peñaloza.

"Quique Rangel y su mujer en ese entonces, Laureana Toledo, nos apoyaron mucho. A ella la conocimos en fiestas y convenció a Quique de que Zoé estaba padre y él empezó a hacer una labor entre sus cuates. Dentro de la élite del rock, por así decirlo, Quique nos empezó a apoyar mucho", recuerda León Larregui, con respecto a las primeras personas del medio que confiaron en ellos.

En 1998 los miembros de Zoé firmaron un contrato discográfico con EMI, pero sólo lograron permanecer "congelados" en la disquera. Después de zafarse de ese primer contrato, grabaron su primer disco homónimo de forma independiente y captaron la atención de Sony Music, quien se encargó de la distribución. *Zoé* (2001) pasó sin pena ni gloria, pero canciones como "Asteroide" (sí, la de "estuvo chido hacer el amor en el asiento de atrás"), "Deja te conecto" y "Miel", captaron un poco de atención (positiva y negativamente).

En 2003 lanzaron un segundo disco, *Rocanlover*, en el que se notaba que la voz de Zoé estaba encontrando identidad, como comenta Benjamín Salcedo de *Rolling Stone México*: "Cuando escuché el *Rocanlover* dije: —Guau, qué buen disco, qué buena banda, me convence, me llama mucho la atención—. Tenía unas canciones excelentes, les encontraba un *feeling* muy *beatle*".

Pero después del lanzamiento del disco, Sony Music también decidió despedir a Zoé de sus filas. "Me pareció la mayor estupidez que pudo haber hecho una compañía disquera. Los dieron de baja tontamente", agrega Benjamín Salcedo.

Sin promoción por parte de Sony, fue el sencillo "Love" el que empezó a hacer más ruido en la escena independiente local. Su estilo beatlesco y su melodía pegajosa captaron escuchas que el disco anterior no había logrado atraer.

—El disco *Rocanlover* en realidad pegó como un año después de haber salido y eso fue porque empezaron a pasar "Love" en Reactor. Hasta entonces pegó. Pero yo sí me acuerdo que empezó a hacer como run-run un año después solito el disco sin tanta promoción. Hasta entonces como que Zoé fue muy conocido a nivel *indie*, hasta el *Rocanlover*, porque ese disco sí es una maravilla, de los mejores discos que se han hecho en rock en español. Todas las canciones definen un sonido que sólo suena a Zoé —explica Pati Peñaloza mientras se

come un pozole en un café de la colonia Roma.

Para entonces Zoé ya llevaba por lo menos seis años de talacha en las entrañas de la industria musical. Dos años después de su último lanzamiento, más afortunado que el primero pero no tan afortunado en términos comerciales, Noiselab, el sello independiente que a mediados de la década pasada representó el corazón de la escena indie mexicana, editó el EP *The Room* que equivaldría al estirón de la hasta entonces puberta Zoé.

—Yo creo que le fue bien a ese EP porque las rolas eran muy buenas y tuvimos también bastante apoyo en la radio por primera vez — dice León prestando ya plena atención a la entrevista—. Después de tantos años de estar luchando contracorriente, de repente como que viró la corriente y agarramos vuelo de alguna forma.

—También el *timing* fue muy bueno. De esa época tengo muy buenos recuerdos de sentir por primera vez que había una escena de rock en México, no sólo por las bandas que había sino también por las bandas extranjeras que empezaban a venir a México. Además, Noiselab estaba afortunadamente en ese momento en el centro de esa escena. Fueron muchas cosas que se conjugaron — agrega Sergio.

—Por fin empezó a pasar que el rock era otra vez *mainstream*, escuchado por muchos. Era lo más *cool* tener una banda de rock otra vez — dice León.

El momento definitivo fue una tocada de finales del 2005 en el Pasajero, donde Zoé alternó con Austin TV. "Se estaba cayendo el lugar, no podíamos ni pasar", cuenta León.

—Fue como de ahí en adelante. Ese día no cabía más un alma, habíamos como 1 000 personas y afuera gente que ya no pudo entrar. Fue la primera vez que dijeron: "¿Qué está pasando?" —recuerda Pati Peñaloza—. Entonces empezaron a programarlos en estaciones poperas y eso hizo que a más gente les gustara. Se volvieron más populares y le empezó a gustar a la chairiza, a la banda, a la raza, y hay gente que eso no le gusta, porque "ya les gusta a las de la secu 23, qué flojera".

Basta con poner alguna canción de Zoé en una fiesta para, superada la rechifla, darse cuenta de que gran parte de los asistentes se la saben e incluso la disfrutan. "Yo vi cómo a distintos amigos el *Memo Rex Commander* les hablaba durísimo pero de repente se convirtió en —o sea, qué pena que te guste Zoé—", explica Julián Woodside, catedrático y crítico de música.

Pati Peñaloza lo clasifica como el "fenómeno U2": "A la gente que le da pena o le da oso o que dice: —Qué hueva me da Zoé—, en realidad lo dice porque ya le gusta a gente que no es *hipster*; ya le gusta a la raza, entonces como ya le gusta a los nacos, qué oso decir que a mí me gusta Zoé. Eso no habla de la calidad del grupo. Ellos no dejan de ser lo que son".

—Es este como síndrome de que la banda ya no me pertenece y ahora es de todos. Sí, se

volvió comercial porque vende más, pero no porque hayamos comprometido ciertas cosas o hayamos hecho las cosas de una manera distinta para encajar en ese contexto. Es una fortuna que podamos ser una banda masiva hoy en día pero con nuestras condiciones —alega Sergio.

—Sí, ya somos *mainstream* porque vendemos más discos que antes, pero lo estamos haciendo con nuestra música, música que nos gusta. Nos dicen: "Ya se vendieron" por estar vendiendo más, porque ya le gusta a tu abuelita, porque ya le gusta a tu mamá —concluye León.

—Es bien simple: adquirieron tanta relevancia porque tienen muy buenas rolas, porque ellos nunca hicieron un plan de *marketing*, publicidad. Sus videos están bien a secas. Lo que sí han sabido hacer es trabajar bien. Sí fue una banda que pegó porque a la gente le gustaron las rolas. Es algo fuerte, porque sabes que tiene que ver estrictamente con la música. Es mucho más simple: las rolas son buenas o no, le gustan a muchos o no, ese misterio no lo puedes resolver —explica Pati.

### Mitos y realidades

El 13 de abril de 2012 la revista *Proceso* publicó en su página de internet un texto de Juan Pablo Proal titulado "La generación Zoé", en el que el autor describía a parte de la juventud mexicana como indiferente a su contexto social e histórico, apática y sólo preocupada por su realidad inmediata y su diversión. La llamaba precisamente "generación Zoé".

"Hablo de la generación Zoé, que gasta su quincena de contestador de teléfonos en un boleto del Vive Latino. La que pasó más de cinco años en la universidad y ahora está deprimida en el subempleo. En vez de alzar su voz, de repudiar su situación, se regodean de su indiferencia", se leía en el texto de Proal.

El artículo le levantó la ceja a muchos, sobre todo porque comparaba la aparente apatía de ciertas bandas de rock, sin hablar explícitamente de Zoé, con el compromiso político de otros grupos como... Molotov, por tener canciones cuyas letras se manifestaban en contra de figuras como Jacobo Zabłudowsky.

El texto carecía de información acerca de las acciones explícitamente políticas de la banda y sus integrantes, aunque no tuvieran que ver con la letra de sus canciones: la participación de Zoé en conciertos a favor del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, la abierta declaración en las pasadas elecciones presidenciales a favor de Andrés Manuel López Obrador por parte de León Larregui y el involucramiento del mismo en las manifestaciones en contra de la reforma energética del actual gobierno priista.

—Eso se me hace más político que cantar "Frijolero" y decir *gimme the power* mientras haces una canción para Bimbo —dice Julián Woodside—. Una cosa es el mito que se

construye y otra la realidad. La lírica no hace la política y la crítica musical en México es desinformada, no se da cuenta de lo que dice y es contradictoria.

Más allá de la supuesta indiferencia política y social de la banda, varios alegan que su música, aunque de buena manufactura, debería estar en los terrenos del pop.

—Analizando el contenido musical, la verdad es que está muy bien tocado, muy bien hecho, como todos los grupos pop que tienen discos de manufactura impecable, grabados en los mejores estudios, y obviamente se oye bien. Creo que la ubicación de ellos está errónea; ubicarlos dentro del panorama del rock es lo que a mí me parece que no encaja—, explica Iván Nieblas, periodista musical y colaborador en [sopitas.com](http://sopitas.com).

Para eso, Pati Peñaloza tiene una respuesta: "¿Por qué están de lado del rock aunque hagan pop? Pues porque hacen todo ellos. Nadie los dirige, nadie les dice que cuiden su imagen. Siguen siendo en esencia, en producción, una banda *indie* porque ellos controlan su imagen, la música, los videos, todo".

—Son unas personas que chambean, y cuando tú ves a alguien que le suda la gota gorda, te queda claro que eso es lo que hay. Ellos se desviven por Zoé y eso sólo les va a dar más frutos —comenta Denise Gutiérrez, cantante de Hello Seahorse!, otra banda dentro del panorama del rock mexicano que ha sido criticada por su sonido pop aunque desde sus inicios se han movido en terrenos independientes, incluso cuando sus discos son distribuidos por la disquera EMI Music.

Otra de las debilidades, por lo menos mediáticas, de la banda, ha sido la figura controversial de León, a quien se le recuerda por haber sido detenido por el alcoholímetro en estado de ebriedad la madrugada del 11 de junio del 2010. En su caso, la detención terminó en escándalo porque dañó una de las patrullas y hasta se bajó los pantalones frente a las cámaras.

"Yo creo que es un grupo polémico y en eso radica una de sus fortalezas —explica Benjamín Salcedo—. El que León sea la imagen central y el personaje distintivo de la banda permite a los demás moverse y trabajar mucho más tranquilos y a gusto. También León es exactamente un *rockstar*. ¿Tú qué esperas de un *rockstar*? Primero que nada, que sea un buen músico, creativo. Segundo, que haga desmanes, que suba al escenario y a lo mejor está hasta su madre pero toque bien, que siempre ande de lentes oscuros y no salude a nadie porque siempre anda en su mundo. Eso es un *rockstar*".

Lo que sí es que para los expertos la música sigue siendo el punto más criticable de Zoé, y ante el lanzamiento de su quinto álbum de estudio, cuyo adelanto se pudo escuchar a través del primer sencillo "10 A.M.", algunos opinan que tal vez la banda no está en su punto más aventurado.

—Creo que en este momento ya están en una especie de línea recta en la que la música o la fórmula musical que tienen está muy clara y no estamos escuchando esa experimentación — comenta Milton Barboza.

Para Pati Peñaloza, la exigencia comercial ha ejercido mucha presión sobre Zoé y ha promovido la repetición: "Les ha empezado a causar una presión tal que tal vez dicen: —Tengo que superarlo o igualarlo—. Eso te bloquea, yo siento, y ya no escribes igual, ya no tienes la misma hambre o la idea que tenías se agotó".

Eso los fans parecen no notarlo. El 26 de agosto de este año, a sólo unas horas de haber salido a la venta el primer sencillo de *Prográmaton*, "10 A.M." obtuvo el primero lugar del chart Alternativo y Rock Latino de iTunes México, y se mantuvo en ese sitio toda la semana. Después de 16 años de historia, de talacha, de idolatría y de prejuicios, Zoé sigue conservando su lugar como una de las bandas más importantes de la escena musical mexicana.

< ANTERIOR SIGUIENTE >

COMPARTIR 

1 Comentario gatopardo2

 Iniciar sesión ▾

ordenar por el más nuevo ▾

Compartir  Favorito 



Únete a la discusión...



**Luisita** · hace un año

Chafa. No los defiendan, comadres.

^ | ▾ · Responder · Compartir ›

 Suscribirse

 Agrega Disqus a tu sitio

 Privacy



[Inicio](#) [Crónicas y reportajes](#) [Blogs](#) [Agenda](#) [Estilo](#) [Videos](#) [Galería](#) [Podcast](#)  
[Contacto](#) [Quiénes somos](#) [Anúnciate](#) [Términos legales](#)

Copyright © 2010 - [www.gatopardo.com](http://www.gatopardo.com)